

Narrativas

Luis Rubio

Una de las características que definen al gobierno es su insistencia en el pasado: en franco contraste con sus predecesores, que siempre prometían un futuro mejor, el presidente parece creer fervientemente que en el pasado se encuentra el fundamento de todo lo que sigue. La disputa que ha emprendido por el pasado es, en realidad, una batalla por el derecho a definir el futuro y, sobre todo, las percepciones. Orwell lo decía con claridad: quien define el pasado controla el presente y el futuro. Es decir, el poder político reside en la capacidad para forjar la manera en que la gente percibe al mundo.

La idea de Orwell, también expresada por Gramsci, era la hegemonía ideológica, lo que los estrategas electorales y políticos hoy denominan como “narrativa”. Todos quieren darle forma al discurso como medio de control de la vida pública. En la medida en que todos, o una gran mayoría, aceptan el discurso o la narrativa como válidos, un proyecto político (o, en menor escala, un interés particular) puede progresar y prosperar sin límite. Las maneras son eso: un medio para manipular y desacreditar a los supuestos adversarios, extinguirlos.

Pero el control de la narrativa no garantiza el progreso. Si la narrativa no contribuye a unificar de manera integral a la población, ésta no logra más que ilusionar, para luego frustrar, a quienes la comparten. Una nueva narrativa puede ser extraordinariamente poderosa pero obtusa si el objetivo es imposible. Ayotzinapa lo ilustra bien: el gobierno actual cambió la narrativa, prometió una nueva investigación y poco le faltó para prometer que los padres volverían a ver a sus hijos. Es claro que muchos de ellos así lo entendieron, pues hoy retornan con reclamos similares a los de antes. Independientemente de la solidez y honestidad de las investigaciones de la administración anterior, el gobierno actual sabía bien que ese retorno era imposible, por lo que logró apaciguar a esa población temporalmente, pero ahora regresa con furia renovada. Nada es gratis y este caso ejemplifica el actuar de toda la administración.

Una narrativa errada, fundamentada en una lectura sesgada o intencionada de la historia, magnifica los problemas y exacerba la polarización. En lugar de unificar para lograr un propósito común, así implique éste someter a determinados grupos o intereses, la narrativa mañanera no sólo resulta incapaz de avanzar su agenda, sino que despierta el desarrollo de narrativas alternas, algunas por demás reaccionarias. La lucha por desacreditar el mérito no sólo debilita al sistema educativo, sino que elimina todo incentivo para la creación de empleos o la mejoría de los salarios. Si el mérito deja de ser relevante, la violencia acaba siendo legítima y el crimen, una respuesta razonable ante la desigualdad reinante.

Una narrativa diseñada para polarizar parte del principio de que no es necesario asumir la realidad como es. Si bien cambiar la realidad es un objetivo legítimo, lograrlo es imposible si se parte de la negación de la realidad existente. Juan José Campanella, un director de cine, escribió que “no dejemos que la inmensa corrupción tape la gestión. La gestión fue peor”.

Nos encontramos en una etapa que parece de transición: el gobierno comenzó atacando la corrupción de otros, solo para encontrarse con que la propia no es menor, lo que le quitó el viento de cola que traía. Pronto comenzará a apreciarse la pésima calidad de su gestión. Ciertamente, el gobierno no es culpable de la pandemia, pero sí lo será, inexorablemente, de lo que de su manera de conducirla -lo que hizo y lo que dejó (o deje) de hacer- resulte en los próximos meses. Ninguna narrativa puede encubrir una realidad como la que comienza a vislumbrarse.

El pasado es el origen de lo que hoy existe pero no puede ser el fundamento de nuestro futuro porque es precisamente ese pasado el que produjo las distorsiones y resultados que hoy encontramos inaceptables y que yacen en el corazón de la propuesta electoral del presidente López Obrador. Como todo en la vida, cada momento produce virtudes y defectos, pero el tiempo avanza y altera las condiciones en que surgen ambos.

El llamado desarrollo estabilizador produjo unos cuantos lustros de elevado crecimiento con estabilidad política que permitió el crecimiento acelerado de la clase media urbana, pero las circunstancias que hicieron eso posible desaparecieron en la medida en que cambió el entorno externo y, especialmente, las erradas medidas que se adoptaron al inicio de los setenta. De no haber sido por el súbito descubrimiento de yacimientos petroleros, la borrachera de finales de los setenta y comienzo de los ochenta no habría tenido lugar y el país estaría mucho mejor, exacto lo opuesto a la narrativa mañanera. Las reformas que siguieron, con todos sus sesgos, aciertos y errores, no tenían más propósito que intentar responder ante los mismos males que hoy pretende combatir el presidente López Obrador: el bajo ritmo de crecimiento promedio, la desigualdad regional y la inestabilidad política. La historia, la real, importa mucho.

Todos los gobiernos tienen la necesidad de construir su propia narrativa para asentar su legitimidad y poder gobernar. Solo lo logran aquellos que aceptan la realidad como es.

ÁTICO

Las maneras sirven para manipular y desacreditar lo que estorba al presidente, pero no contribuyen a lograr sus objetivos.

@lrubiof

30 años se dice fácil...

Daniel Alejandro Pacheco Rojas

A partir de la década de los 80's el sector hidrocarburos fue clave para la economía mexicana ya que el sector petrolero representaba el 40 % de los ingresos del Estado y el 12 % del Producto Interno Bruto, llegando a producir 3.38 millones de barriles diarios para el año 2004. Actualmente el sector petrolero aporta 17 % de los ingresos del Estado y alrededor del 1.5 % del PIB, representando una extracción de 1.6 millones de barriles diarios.

Es cierto que México y el mundo conservan un fuerte apetito por los recursos fósiles, los cuales, representan un 84 % del consumo total de energía en la matriz energética mundial. Debido a las inercias económicas, productivas y culturales, la demanda de estos recursos continuará siendo una fuente significativa para satisfacer la demanda energética en el mundo, que, actualmente devora 90 millones de barriles de petróleo diarios. De ahí se puede entender porque la administración actual está canalizando gran parte del gasto público hacia el petróleo, y muestra interés en querer volver a petrolizar los ingresos del país, buscar la autosuficiencia energética, posicionar a México como un país petrolero y así incrementar sus recursos económicos.

Los países desarrollados están buscando ser los primeros en producir, desplegar y comercializar tecnologías “limpias” y renovables, para lograrlo, buscan incentivar su desarrollo y controlar los recursos naturales que servirán como materias primas. Si bien, actualmente las energías no-fósiles representan un 8 % del consumo total de energía en México, su participación e importancia económica y geopolítica serán más relevantes hacia 2050 y hacia finales del siglo, debido al desarrollo tecnológico que priorizará la reducción del impacto ambiental, minimización de costos y eficientizar procesos.

En México en la Ley de Transición Energética del 2015, se introdujeron criterios ambientales como la sustentabilidad, el compromiso con el medio ambiente, el uso de tecnología y combustibles

Los países desarrollados están buscando ser los primeros en producir, desplegar y comercializar tecnologías “limpias” y renovables, para lograrlo, buscan incentivar su desarrollo y controlar los recursos naturales que servirán como materias primas.

más limpios. Además, esta ley obliga a usar energías limpias en la generación de electricidad, con metas escalonadas (25% en 2018, 30% en 2021, 35% en 2024). Nos encontramos a 30 años de 1990 y a 30 años de 2050. En el intermedio hay nuevos energéticos que se posicionarán de otra manera modificando la estructura del mix energético actual.

Un reto para el sector eléctrico será encontrar un equilibrio entre las fuentes de energía fósiles y la integración de las renovables que permitan cubrir la demanda eléctrica a pesar de la intermitencia de las horas de sol, corrientes de viento y regiones fluviales, que ofrecen un gran potencial energético renovable.

Los desarrollos tecnológicos en el futuro impactarán todos los sectores de la economía. Para ello será importante que los tomadores de decisiones en México tomen en consideración el cambio de paradigma y el nuevo vector energético. ¿Tenemos el marco regulatorio / institucional para incentivar estas tecnologías? ¿Seremos importadores de bienes de consumo final o serán creados en México? ¿Serán empresas mexicanas o extranjeras las que tendrán acceso a los recursos del subsuelo, las materias primas clave y los vastos recursos energéticos derivados de nuestra privilegiada posición geográfica?

caceps@gmail.com

El oráculo Google ante la justicia

Ulrich Richter

“Quieres saber de ti: búscate en Google”. Pareciera que por su crecimiento data de hace varias décadas, pero no son muchas, pues apenas se cumplen dos de la existencia de Google Inc., misma que se inició en 1998, bajo el nombre de BackRub y fue fundada por Larry Page y Sergey Brin.

Cuando Page describe a Google reconfigurando el futuro de la humanidad, no se trata de una simple descripción de las ventajas que reporta; lo que aspira a reorientar es el curso de la evolución, en el sentido darwiniano de la palabra. En la reunión anual (2018) del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, Sundar Pichai, el nuevo CEO de Google, declaró: “Cuando llegué al puesto, una de las cosas que me impresionó fue que la misión central de Google en cierta medida es una misión que no tiene caducidad, tomamos este viaje de ‘organizar la información del mundo’ y como nunca antes la gente vive con más información que nunca [...] La misión no ha cambiado, pero lo podemos hacer con la inteligencia artificial”.

En 2002, Google añadió una operación que es una de las claves de su riqueza, de su imperio económico y tecnológico, la cual consistía en que la ubicación del anuncio estaría no sólo determinada por la subasta, sino por la frecuencia o periodicidad con la que el usuario realizaba un clic en el anuncio. Por ello ganan por cada clic que el usuario realiza; el número de usuarios hace que los ingresos crezcan exponencialmente, como el número googol que da nombre a la compañía.

Google, el buscador por excelencia, es para mí “el oráculo de la era digital”. En el mundo griego tenían varios oráculos, el de Delfos, de Olimpia, de Delos, etcétera. Hoy, el mundo cuenta con el “oráculo” de Google que seguro te sorprenderá ya que sabe más sobre tu persona que tú, y cada segundo es visitado por millones de ciudadanos digitales que pueden usar la información que aparece sobre ti, para bien o para mal. Con teclear tu nombre y darle clic aparecerás en el índice de Google y de inmediato visualizarás las páginas web con los resultados posibles.

Hoy, a 22 años de su nacimiento, Google está en nuestras vidas. Como el oráculo de la antigua Grecia, el motor de búsqueda es la primera opción para responder todas las preguntas. Si

Hoy, a 22 años de su nacimiento, Google está en nuestras vidas. Como el oráculo de la antigua Grecia, el motor de búsqueda es la primera opción para responder todas las preguntas.

tenemos alguna duda, si deseamos saber sobre una persona, si queremos conocer información de cualquier tema, como el del COVID-19, lo primero que hacemos es preguntarle a Google. Toda la información del mundo se encuentra concentrada en el motor de búsqueda, incluso nuestros datos personales.

“Las mayores compañías de Silicon Valley no ansian el monopolio meramente como una cuestión de beneficios; sus gurús y sus teóricos no toleran simplemente el gigantismo como un hecho de la vida económica. En sus grandes complejos de oficinas al sur de San Francisco, el monopolio es un anhelo espiritual, un concepto desca-radamente abrazado. La gran tecnología considera la concentración del poder en sus empresas —en las redes que controlan— como un bien social urgente, el precursor de la armonía global, una condición necesaria para acabar con la alineación de la especie humana” (Foer Franklin, Un mundo sin ideas. La amenaza de las grandes empresas tecnológicas a nuestra identidad, España, Paidós, 2017, pp. 23-24).

Hoy en el departamento de Justicia de Estados Unidos y 11 estados presentaron una demanda antimonopolio contra Google, de Alphabet Inc., por usar su poder de mercado para defenderse de sus rivales. La acción legal se convierte en la mayor escala de más de 20 años, luego del caso Microsoft Corp., en 1998, y el de AT&T, en 1974; lo cual no es nuevo porque la Unión Europea le impuso una multa de 7,500 millones de euros.

En consecuencia el oráculo está ante la justicia, seguramente diseñará un algoritmo para defenderse que no será más capaz que el algoritmo de la Justicia: “dar a cada quien lo que le corresponde”.

@UlrichRichterM

Mirar la enfermedad

Arnoldo Kraus

Transcribo, en el quinto párrafo, una nota pequeña y profunda. Lo pequeño en ocasiones es inmenso. Primero la leí y después la escuché. Proviene de una paciente a quien conocí diez años atrás. Más de la mitad de su vida había sido una persona enferma. Persona enferma es un binomio extraño: persona no conlleva enfermedad. El término previo se utiliza con frecuencia. No me gusta decir “enfermo”; opto, aunque me contradiga, por persona enferma. Es posible que las ideas previas sean, para muchos, disquisiciones sin sentido; a mí me parece inadecuado restarle humanidad a la persona y convertirlo, a secas, en forma automática, en enfermo. La patología no merma la condición humana del afectado.

Cuando se padecen patologías incurables a temprana edad, la vida, tal y como la conocemos, adquiere otra fisonomía. Las enfermedades crónicas, esas que nunca se van y con suerte se “controlan”, transforman todo: la mirada, el tiempo, la esperanza, las relaciones amistosas, amorosas y laborales. Modifican, sobre todo, la relación con uno mismo. Todo lo que engloba la palabra vida cambia. Afloran espacios insospechados o lejanos: vulnerabilidad, finitud, miedo. Al lado de los problemas de salud crónicos siempre hay un reclamo soterrado. “¿Por qué yo?, ¿qué hice para merecerme este castigo?”, son preguntas frecuentes.

Las patologías conducen a quien padece por senderos únicos, individuales, difíciles de compartir. El lenguaje de la enfermedad es personal. Cada individuo experimenta sus males de acuerdo a sus recursos íntimos y económicos, a sus expectativas y a su realidad. A diferencia de otras experiencias, como las escolares, académicas o laborales, las vivencias en torno a la patología difieren entre un individuo y otro. De ahí la frase, “el lenguaje de la enfermedad es personal”.

Cuando la enfermedad irrumpe en la juventud los vínculos con el mundo externo se viven y conjugan en primera persona: ¿por qué yo? Pocas experiencias son tan contundentes como la patología; buscar explicaciones y preguntar son espacios propios de ese tránsito. Indagar las razones del origen del problema es frecuente. Enfer-

Cuando se padecen patologías incurables a temprana edad, la vida, tal y como la conocemos, adquiere otra fisonomía. Las enfermedades crónicas, esas que nunca se van y con suerte se “controlan”, transforman todo.

medad y dolor conforman una escuela: las voces y los escritos de quien padece invitan a recorrer senderos desconocidos cuyo pavimento está tapizado por experiencias propias, profundas, únicas. Escuchar a otras personas enfermas es útil. Se aprende. Se entra en el mundo de la resiliencia.

Una paciente conocida desde hace diez años, poco antes de fenecer —tenía 40 años—, al salir del consultorio dejó una nota: “Mi vida ha sido la enfermedad. Nunca he ido a otro lugar sin ella. Siempre hemos cohabitado, siempre ha decidido por mí. La enfermedad es una escuela dolorosa y grande. Sin ella no sería yo, sin ella no podría escribir y menos vivir”.

Para quienes son víctimas de patologías crónicas, la enfermedad es una suerte de patria. Recorrerla con quienes han caminado en ella, construye. El dolor y el miedo a la muerte dota a las palabras de significados diferentes, propios, “Mi vida ha sido la enfermedad”. A partir de esa idea, la realidad, sobre todo la de jóvenes enfermos, adquiere otros matices. Padece enfermedades sensibiliza. Escuchar conscientiza. Ideas similares expresó otra conocida: “La enfermedad instruye. Expone situaciones antes no pensadas y cuestiona verdades repetidas sin saber si son veraces o no”.

La enfermedad, en efecto, es una patria. No se escoge pertenecer a ella. Aceptarla es sabio. Pocos lo logran. Quienes lo consiguen, conviven mejor con ellos mismos. Ese es el reto de las patologías. Convivir con ellas permite pervivir con dignidad. Los enfermos resilientes han escrito magníficos capítulos acerca de esos capítulos de la vida.